

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoewel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata), P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba).

Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

5 El Padre Eterno

Jean Pierre Batut 7 Dios Padre Todopoderoso

Michael Figura 24 Omnipotencia de Dios y dolor hoy

Alberto Espezel Berro 39 El Rol del padre en la Redención

Florian Pitschl 47 Reflexiones sobre la crisis del padre en la cultura contemporánea

Ferdinand Ulrich 54 Dios Nuestro Padre

Josef Sudbrack 60 Paternidad espiritual. Maternidad espiritual

Henri de Lubac 65 Asentimiento al Ser y conversión

Carlos Schickendantz 84 Modernidad, humanismo y religión. Cómo hablar de Dios hoy.

Omnipotencia de Dios y dolor hoy

*por Michael Figura **

1. El Dilema

La reflexión sobre la omnipotencia de Dios lleva de nuevo a un dilema¹. Por un lado que Dios es todopoderoso es uno de los convencimientos fundamentales de la Sagrada Escritura, de las confesiones de fe de la Iglesia Antigua y de la Liturgia. De los numerosos atributos que se atribuyen a Dios (omnipresencia, omnisciente, eterno, infinito, inmenso, inmutable), sólo la omnipotencia de Dios es incluida en las confesiones de fe. Las oraciones litúrgicas oficiales se dirigen siempre al Dios omnipotente. La celebración de la Misa concluye con la bendición del Dios todopoderoso. Con tal motivo se aclara que el Dios todopoderoso es el Dios trinitario: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Por otra parte se plantean hoy a esta confesión del Dios todopoderoso difíciles objeciones², que ponen la fe ante una fuerte prueba. Ya desde el pasado se plantea la pregunta: si Dios es todopoderoso, ¿de dónde vienen el mal y el sufrimiento no culpable e injusto en este mundo? En forma penetrante el filósofo griego Epicuro (341-270 a.JC) formuló este dilema: "O Dios quiere apartar el mal y no puede;

* Sacerdote, Teólogo, autor de una tesis sobre *La Gracia como llamada* en H.de Lubac

1 - Cf. E. Kunz, *¿Es oportuno hoy hablar de la omnipotencia de Dios?*, Geist und Leben 68 (1995) 37-46.

2 - Cf. W. Kasper, *Der Gott Jesu Christi*, Mainz, 1982, 199-205

o puede hacerlo y no lo desea; o no lo desea y no lo puede o lo desea y lo puede. Si lo desea y no puede no es todopoderoso, lo que no corresponde a Dios; si puede y no lo desea es envidioso, lo que es extraño a Dios; si no lo desea y no puede es tanto envidioso como débil y por ello no es Dios; si lo desea y puede, que es lo único que corresponde a Dios, ¿de dónde viene el mal y por qué no lo aparta?"³. En el médico y filósofo Sexto Empírico, de la segunda mitad del s.II d.de JC, que participa del escepticismo de Pirro, encontramos casi las mismas palabras⁴. Estos argumentos contra la omnipotencia de Dios no han perdido actualidad tampoco en nuestro siglo. Albert Camus los ha expresado así: "Ya que frente a Dios se da menos un problema de la libertad que un problema del mal. Conocemos la alternativa: o no somos libres, y entonces el Dios todopoderoso es responsable del mal. O somos libres y responsables, pero Dios no es omnipotente. Todas las sutilezas escolásticas no han asumido y comprendido la agudeza de esta paradoja"⁵.

2. El reconocimiento de la omnipotencia de Dios: Sagrada Escritura, Confesiones de fe, Padres, Liturgia.

a. La confesión que la Iglesia antigua hace de la omnipotencia de Dios se encuentra fundada en la Sagrada Escritura. En su historia Israel siempre ha experimentado la poderosa acción de Yahvéh y ha reconocido de ese modo que el poder de Dios no tiene límites, y se extiende a toda la creación, a todos los reinos de la vida, al pueblo elegido y a todos los pueblos. Junto a este Dios, que ha creado todo y todo lo puede, y es sin embargo el justo juez y el santo del pueblo de Israel, no pueden existir otros dioses. El es el único Dios (Cf.Dt.4,35; Sir.18,1 y ss.). Después que Job ha luchado larga y sufriendamente con Dios sobre el problema del sufrimiento incomprensible que lo ha alcanzado, debe reconocer finalmente: "Tú hiciste los cielos y la tierra con tu gran poder y tenso brazo, nada es imposible para ti" (Jer.32,17). En Isaías se encuentra esta palabra de Dios: "Yo soy Dios; yo lo soy desde siempre, y no hay quien libre de mi mano. Yo lo tracé, y ¿quién

3 - Citado por Lactancio, *De Ira Dei*, 13,20 y ss. (SC 289,158 y ss.).El argumento de Epicuro se encuentra en *Epikeireia*, ed. H.Usener, Leipzig 1887 (N.Stuttgart 1996), fragm.374

4 - Cf.*Pyrrhoneioi Hypotyposis*, 3,10 y ss., el texto se encuentra en K.H.Weger, *Religionskritik (Texte zur Theologie. Fundamentalthologie 1)* Graz, Wien, Köln, 1991, 32.

5 - A Camus, *Le Mythe de Sisyphie*, (Obra completa, Primeras obras,versión alemana. Düsseldorf 1967),449

lo revocará?" La expresión de que para Dios nada hay imposible se encuentra en ambos testamentos (cf. Gen.18,14; Jer 32,26; Mt.19,26; Mc.10,27; Lc.1,37; 18,27).

La expresión de Dios el omnipotente se encuentra en 2 Co.6,18 (con una cita de Sam.7,8.14), donde el *Pantokrator*, es decir el Omnipotente es un nombre de Dios, en el sentido de la traducción griega del Antiguo Testamento. (Cf. 2 Mac.8,18; Lc.1,37; 18,27). Además en el Nuevo Testamento se encuentra *Pantokrator* sólo en el Apocalipsis de Juan, donde la omnipotencia de Dios se muestra justamente en la revelación de Jesucristo: "Mirad, viene acompañado de nubes: todo ojo lo verá, hasta los que lo traspasaron... Yo soy el Alfa y el Omega, dice el Señor Dios, ¿el que es, que era y que va a venir?, el *Pantokrator*" (Ap 1,7 y ss.). En los ocho otros pasajes donde se habla de Dios como *Pantokrator* hay siempre una vinculación cristológica (cf. 4,8; 11,17; 15,3; 16,7.14; 19,6.15; 21,22). Fue tomado ya en el arte antiguo cristiano, donde la adoración frente al trono de Dios (Ap.4,18) deviene adoración de Cristo. En los mosaicos de la Iglesia antigua Cristo es mostrado como *Pantokrator*, ya que en El se revela la omnipotencia de Dios. También Col.1,16 muestra a Cristo también como creador de los cielos y de la tierra: "Porque en El fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades, todo fue creado por él y para él". De manera sintética se describe en el Nuevo Testamento la omnipotencia de Dios, diciendo que ella no se encuentra limitada por la muerte, porque "no es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para El todos viven" (Lc.20,38). Esto es lo que Dios "que da la vida a los muertos y llama a las cosas que no son para que sean" (Rom.4,17) testimonia en el gran signo de la resurrección de Jesús de entre los muertos. A la creación de la nada (2 Mac.7,28) compara Pablo la resurrección de los muertos. El acontecimiento pascual y la resurrección de los muertos, a los cuales se dirige la esperanza cristiana, son para el Nuevo Testamento la prueba de la omnipotencia de Dios. Sólo un Dios omnipotente puede superar la definitividad de la muerte.

a. Las confesiones cristianas primitivas se dirigen siempre a "Dios Padre, el omnipotente"⁶. En la Iglesia primitiva se dan muchas

6 - DH 1-5; en forma diferente sólo DH6: "Creemos en la Santísima Trinidad, en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo".

aclaraciones del concepto de "omnipotente" (*Pantokrator, omnipotens*)⁷. Hemos de citar aquí sólo unos pocos testimonios muy expresivos.

Contra las teorías gnósticas de una jerarquía escalonada de seres divinos Ireneo sostiene: "Ya que no se ha de dar un solo ser que todo lo sintetiza en su esfera y que todo lo creado lo ha realizado según su voluntad, ni tampoco muchos, innumerables creadores y dioses...., de modo que ninguno de ellos es dios sobre los demás...:de allí el título de 'Omnipotente' que ellos no plantean y que es omitido"⁸. Teófilo de Antioquía sostiene que Dios debe ser llamado "omnipotente" "porque reina y sostiene todo. Porque las alturas del cielo y las profundidades de los abismos y las fronteras del mundo están en sus manos"⁹. Para Gregorio de Nacianzo el poder universal de Dios se ejerce sobre todas las cosas: " Ya que cómo podría existir todo lo que existe o tener su consistencia si Dios no hubiera dado el ser a todas las cosas y no las hubiera sostenido"¹⁰. Agustín define la omnipotencia de la voluntad divina: "no por otra cosa lo designamos como realmente omnipotente sino porque El puede lo que quiere y el efecto de la voluntad omnipotente no puede ser limitado por la voluntad arbitraria de una creatura"¹¹. Para los apologetas de la Iglesia antigua la resurrección de los muertos es el gran signo de la omnipotencia de Dios¹².

Durante el primer milenio las oraciones de la liturgia romana se dirigen exclusivamente a Dios. Será así llamado: Dios, Señor, Dios omnipotente, Dios eterno y omnipotente. La fórmula de conclusión de las oraciones "por Jesucristo tu Hijo" muestra que Dios es designado como Padre de Jesucristo. Así se muestra la estructura teológica de la oración cristiana: Dios, Creador y Señor del mundo es el punto final definitivo, de cuya omnipotencia el orante espera todo, hacia quien ora. Pero reza "por medio de Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor y Dios, quien en la unidad del Espíritu Santo contigo vive y reina por los siglos de los siglos". Dios se ha dirigido a nosotros en Cristo. El es el Dios omnipotente en la comunidad del Padre, el Hijo y el Espíritu

7 - El significado propio de *Pantokrator* es : quien dirige todo, ejerce su señorío sobre todo. Según la imagen estoica, Agustín distingue del *Deus omnipotens* (Creador) el *Deus omnitenens* (El que sostiene la creación).

Para la traducción de *Pantokrator* predomina la expresión *omnitenens* (Cf. In Joh. Ev. Tract. Cvi. 5: CCL38, 611).

8 - Adv. Haer. 2, 1, 5

9 - Ad Autolicum I, 4 (PG 6, 1029)

10 - Or. 28, 6

11 - Ench. 96

12 - Cf. Apol. 19

Santo¹³. La recepción más duradera de la expresión *Pantokrator* ocurrió en la liturgia romana y bizantina¹⁴.

3. Dificultades con la omnipotencia de Dios

a. Omnipotencia como fenómeno ambivalente

La definición de poder más conocida viene de Max Weber. Considera poder como "aquella chance de imponer la propia voluntad al interior de una relación social también contra la oposición"¹⁵. El poder significa de este modo posibilidad de imposición ante los demás. Cuando alguien tiene poder, puede imponer su propia voluntad, incluso cuando el otro no quiere aceptarla libremente. Aquí se da una ambivalencia. El poder puede ser usado rectamente como posibilidad de conducción y persuasión, en virtud del cual los demás se dejan convencer. Pero el poder, en virtud de una posición de preeminencia puede ser utilizado en una forma abusiva para mover al otro a seguir la propia voluntad.

Entonces en manuales filosóficos y teológicos se busca precisar mejor la omnipotencia de Dios y distinguirla de su omnipresencia e infinitud¹⁶. Según la comprensión filosófica y teológica Dios puede realizar todo lo que en principio sea posible y no contradictorio en sí. Contra el discurso de la omnipotencia de Dios siempre se han planteado objeciones como lo hemos visto al comienzo en la cita de Lac-tancio. Se concentran actualmente a los puntos siguientes:

Si Dios es todopoderoso, parece interrumpirse la libertad del hombre. Ya que quien tiene poder en el sentido de Weber puede sin molestia pasar por encima de la libertad del otro, de este modo, la omnipotencia de Dios parece competir con la libertad del hombre. Como la historia moderna es justamente la historia de la libertad del hombre, esta objeción pesa mucho. También determinadas corrientes de la doctrina de la predestinación de los siglos XVI y XVII, (por ejemplo la controversia entre Dominicos (Bañez) y Jesuitas (Molinos)) dejaron la impresión que Dios determina ya en forma precedente a la

13 - Cf. J.A. Jungmann, *Christliches Beten in Wandel und Bestand*, Freiburg, 1991, 17

14 - Cf. A. De Halleux, *Dieu le Père tout puissant*, en *Revue Théologique de Louvain* 8 (1977), 401-422; S. Barbagallo, *Iconografia liturgica del Pantokrator*, Roma, 1996.

15 - M. Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft*, Studien Ausgabe, 5, Tübingen 1972. (ed. 1990), 28.

16 - Cf. z. B. W. Brugger, *Summe einer Philosophischen Gotteslehre*, München 1979, 375-388; M. J. Scheeben, *Handbuch der katholischen Dogmatik*. Zweites Buch, 2, Aufl., hg. V. M. Schmaus, Freiburg i. Br., 1943, 143-150; M. Schmaus, *Der Glaube der Kirche*, Bd. 1, München 1969, 256; J. Auer, *Gott - Der Eine und Dreieine* (Kleine Katholische Dogmatik p. J. Auer u. J. Ratzinger, Bd. II), Regensburg 1978, 422-431.

libre decisión del hombre el curso de la historia y dirige el plan determinado en forma inapelable. Un Dios omnipotente es vivido a menudo como un Dios que ejerce su señorío sobre todo, un Dios que provoca la angustia del hombre. Dios aparece más como un espía que como un Dios bondadoso.

Sin embargo, la opción más fuerte contra la omnipotencia de Dios viene del sufrimiento y de la experiencia del mal en el mundo. Como dice una frase muy citada, palabra de Georg Büchner, el sufrimiento es "la roca del ateísmo"¹⁷. Frente a la Shoah la pregunta por el Dios omnipotente en nuestro siglo ha alcanzado una agudeza singular. Desde hace aproximadamente veinte años se habla de una "teología después de Auschwitz"¹⁸. ¿Por qué Dios omnipotente no impidió la muerte violenta de seis millones de judíos cuando tenía el poder para hacerlo? ¿es todavía posible hablar de la omnipotencia de un Dios de amor después de Auschwitz?

b. ¿Dios como Señor de la historia después de Auschwitz?

El filósofo judío Hans Jonas (1903-1993), cuya madre fue asesinada en Auschwitz, dio una conferencia muy comentada en 1984 sobre el concepto de Dios después de Auschwitz¹⁹. Con la mirada puesta en la aniquilación de los judíos por el tercer Reich, plantea la pregunta: "Pero Dios dejó que ocurriera. ¿cómo pudo Dios dejar que eso ocurriera?" (13). Como Auschwitz pone todo el concepto de Dios transmitido en cuestión a los creyentes, el concepto de Dios debe ser re-pensado: "Hay que dejar caer al "Señor de la historia"" (14). Jonas encuentra el nuevo concepto de Dios en un Dios *que sufre* (25ss), *que deviene* (27-31) y *que se compadece* (31ss). Semejante Dios no es omnipotente: "de hecho nosotros sostenemos, en relación con nuestra propia imagen de Dios y con nuestra relación con la voluntad de Dios que no podemos mantener la doctrina recibida del medioevo de un poder absoluto e ilimitado (de Dios) (33). Para Jonas, la omnipotencia y la bondad de Dios pueden coexistir juntas al precio de una total inescrutabilidad de Dios (37). Aunque el deuterero Isaías habla de un "*Deus absconditus*" (Is. 45,15), para Jonas un Dios totalmente escondido e in-

17 G. Büchner, *Dantons Tod*, III Akt.

18 Cf. F. Mussner, *Dieses Geschlecht wird nicht vergehen. Judentum und Kirche*, Freiburg i. Br. 1991, 175-1884.

19 H. Jonas, *Der Gottesbegriff nach Auschwitz, Eine jüdische Stimme*, Frankfurt a.M. 1987 (=Suhrkamp Taschenbuch 1516).

comprensible es según la norma judía un concepto inadmisibile (39). "Si Dios ha de ser comprensible de un modo y en un grado singular (y esto debe ser sostenido), entonces, su bondad debe ser compatible con la existencia del mal, y esto puede darse sólo cuando no sea omnipotente. Sólo entonces podemos sostener que El es comprensible y bueno y sin embargo hay mal en el mundo. Y si de este modo el concepto de la omnipotencia lo hemos encontrado dudoso, entonces este atributo debe retroceder" (39ss.). El silencio de Dios en Auschwitz es para Jonas signo de la impotencia de Dios: "Él no intervino no porque no quisiera sino porque no podía" (41). La razón de esto según Jonas, reside en que Dios, con la creación de la nada se ha limitado a sí mismo, para dar espacio a la autonomía del mundo (45), y en el puro dejar a la libertad del hombre hay una renuncia al poder divino (43). La renuncia al poder del Dios de la creación (48) significa para Jonas: "el Infinito", según su poder, como totalidad, se ha desapropiado a sí mismo en lo finito y de este modo se ha puesto en sus manos" (46). De este modo Dios ha renunciado a su propio ser y se ha despojado de su divinidad (16ss). La consecuencia es: "después que él se dio al mundo que deviene, Dios no tiene nada más que dar: ahora es el hombre quien tiene que darle a Él" (47). La impotencia de Dios se relaciona según Jonas sólo con lo físico. La mano fuerte "de Dios" se muestra en el "llamado a las almas", en la "inspiración de los profetas y de la Torah" en la "idea de la elección" (43), y visto en su totalidad Dios responde al curso de las cosas del mundo con la "publicidad callada" de su objetivo no cumplido (42).

Las preguntas de Hans Jonas a nuestra concepción recibida de la omnipotencia de Dios deben ser tomadas con toda seriedad. No solo el judío Hans Jonas sino también muchos cristianos tienen dificultades con la omnipotencia de Dios. Sin embargo, a partir de la Escritura, de la teología y de la fe hay también preguntas para hacerle al concepto de Jonas. Para salvar al concepto de Dios después de Auschwitz, reduce el obrar de Dios a una "autonegación" en favor de la creatura (47) a una renuncia al ser divino (16ss), a una "autoentrega" de la integridad divina para devenir sin límites" (17). Jonas comprende la "autonegación" y la "autoentrega" de Dios al mundo en el sentido de que Dios mismo se hace dependiente del azar de la evolución del mundo y de la historia de la libertad del hombre. Por eso E. Kunz²⁰ pregunta con razón: "¿no entrega Dios justamente su identi-

20 - E. Kunz (wie Anm. 1), 41

dad, de modo que deja de ser Dios y por eso no puede mantener más nada?"

4. Búsqueda de una clarificación del concepto de la omnipotencia de Dios

Cuando hablamos de la omnipotencia de Dios debemos ser conscientes de que podemos hablar sobre Dios y sus propiedades sólo en un modo análogo. Tomamos nuestras palabras y conceptos, que referimos a Dios, de nuestras experiencias humanas. Ellas no pueden ser transferidas a Dios sin un proceso de purificación, que según la formulación clásica de la analogía del cuarto Concilio de Letrán (1215) reza que entre el creador y la creatura la desemejanza es mayor que la semejanza²¹. Por ello, la omnipotencia de Dios no puede ser equiparada, por más que se desee, al poder del hombre.

En la historia ha sido descuidado a menudo el discurso análogo sobre la omnipotencia de Dios. Se partía de un concepto universal de poder. La vinculación estrecha de la omnipotencia de Dios con su acción creadora y la allí fundada omnipotencia de Dios como señorío sobre la creación, quedaba de algún modo relegada a segundo término. Aparecían en cambio las especulaciones sobre el carácter absoluto del poder de Dios (*potentia Dei absoluta*) y la relación sobre su utilización en el orden salvífico decidido fácticamente por Dios (*potentia Dei ordinata*) que en las discusiones sobre la omnipotencia de Dios han jugado un rol poco feliz²².

Hasta la alta escolástica no tuvo la diferenciación entre "*potentia absoluta* y *potentia ordinata*" un significado teológico central. Tomás de Aquino trata la pregunta si Dios podría hacer aquello que fácticamente no realiza. Su respuesta sostiene que visto en forma absoluta "*secundum potentia absoluta*", Dios tendría la posibilidad de realizar fácticamente aquello según el orden de acuerdo a su voluntad sostenida rectamente "*de potentia ordinata*"²³. La diferenciación entre "*potentia ordinata* y *absoluta*" es importante recién en el siglo XIV. Guillermo de Ockham (1285-1347) distingue siempre entre ambos poderes de Dios. El orden del mundo y de la salvación presente, que Dios ha elegido libremente según su *potentia ordinata*, no es necesario, Dios po-

21 Cf. DH 806.

22 Cf. W. Pannenberg, *Systematische Theologie*. Bd. 1, Göttingen 1988, 451-456.

23 Cf. *Summa theologiae* I, 25, 5, ad 1.

dría en virtud de su *potentia absoluta* haber elegido otro orden en tanto no implicara ninguna contradicción²⁴. Pero no es posible declarar qué hubiera podido hacer Dios fuera de lo que ha hecho, ha realizado y realiza. Con Karl Barth, hay que distinguir aquí entre la omnipotencia de Dios y su crear, sostener y gobernar todo: "No se trata de que Dios en sí sea conocido como el omnipotente y de ese modo todo lo que tiene que ver con su omnipotencia en su obrar como creador, reconciliador y redentor, sea conocido sólo por su revelación; reconocida su omnipotencia y distinguida de su capacidad de obrar universal: no para la gloria de un omnipotente desconocido, que se encuentra por encima y detrás de su gloria, sino para la gloria de un Dios omnipotente que se hace presente en sus obras y es conocido a través de su revelación..."²⁵.

El concepto de la omnipotencia de Dios fue alcanzado en el contexto de fe judía y cristiana en la creación y en la acción del Dios omnipotente en la historia. A la omnipotencia de Dios pertenece esencialmente la libertad, ya que Dios no ha creado el mundo por necesidad: este sólo verdadero Dios, por su bondad "y virtud omnipotente", no para aumentar su bienaventuranza ni para adquirirla, sino para manifestar su perfección por los bienes que reparte a la creatura con libérrimo designio "justamente desde el principio del tiempo, creó de la nada a una y otra creatura, la espiritual y la corporal, esto es la angélica y la mundana, y luego la humana, como común constituida de espíritu y cuerpo"²⁶.

Karl Barth ha dicho que la omnipotencia de Dios es "la omnipotencia de su *amor libre*"²⁷. De este modo se ha dicho lo decisivo sobre la omnipotencia de Dios, lo cual recién se va a aclarar desde la doctrina de la Trinidad. En tanto Dios crea a la creatura dotada de espíritu, dotada de libertad de decisión, asume (Dios) el riesgo de que ella decida y viva contra Él, como si Él no existiera. Según la Biblia la creatura que se separa de la fuente de su vida, cae en la nada "doble mal ha hecho mi pueblo; a mi me dejaron Manantial de aguas vivas para hacerse cisternas, cisternas agrietadas que el agua no retienen" (Jer 2, 13). Sin embargo, con la separación de la creatura de Dios, el

24 - Cf. K. Bannach, *Die Lehre von der doppelten Macht Gottes bei Wilhelm von Ockham. Problemgeschichtliche Voraussetzungen und Bedeutung*, Wiesbaden 1975, 248-275.

25 - K. Barth, *Die kirchliche Dogmatik*, II/1: *Die Lehre von Gott* (Die Erkenntnis Gottes, die Wirklichkeit Gottes), Zollikon-Zürich 1940, 593 f.

26 - DH 3002.

27 - A. a. O. (wie Anm. 25), 597.

plan salvífico de Dios no es anulado. Aquí se muestra la paradoja de la omnipotencia de Dios. También Dios puede salvar a la creatura que se aleja de El por libre elección, que llamamos la muerte espiritual, y lo puede hacer sin pasar por encima de su libertad. Aquí se muestra la omnipotencia de Dios como misericordia y don. Ya que allí donde el hombre se ha encerrado en una situación sin salida, allí aparece Dios mismo. Esto acontece en la encarnación del Hijo eterno de Dios.

Según la confesión cristiana la omnipotencia es una determinación del ser de un Dios personal como también de las tres personas divinas²⁸. El himno a los filipenses habla de la desapropiación de Jesucristo en su encarnación, de su aniquilación y su obediencia hasta la muerte en la cruz (Fil 2,6 y ss). Aquí se muestra de un modo paradójal la omnipotencia de Dios como impotencia del anonadamiento y la disponibilidad a la muerte del hijo de Dios. Pero justamente, en la aparente impotencia, se muestra de un modo escondido su omnipotencia, que luego se expresa lleno de poder en la resurrección de Jesús de entre los muertos y en su elevación. Puesto que el Dios omnipotente ha enviado a su hijo al mundo para redimir a los hombres. La redención consiste finalmente en la divinización del hombre, es decir en el triunfo sobre la muerte, en la restauración de su imagen divina y en la inmortalidad del hombre, dicho sintéticamente, que alcancemos la participación en la naturaleza divina (2 Pe, 4). En la misión del Espíritu Santo, el don común del Padre y del Hijo al mundo, a la Iglesia y a los creyentes, se muestra la omnipotencia de Dios ante todo como amor en la santificación, el perdón de los pecados y la consumación de los hombres y del mundo: "Porque el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones que nos ha sido dado" (Rom 5, 5). El Padre regala al hombre por medio del Hijo en el Espíritu Santo dándoles "poder de hacerse hijos de Dios a los que creen en su nombre; la cual no nació de sangre ni de deseo de carne ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios" (Jn 1, 12ss).

A partir de estas aclaraciones hemos concluído que la omnipotencia de Dios sólo puede ser pensada como el poder de su amor divino. Él lleva todo, sostiene todo en sus manos, y lleva todo hacia un fin bueno aunque esto permanezca escondido a nosotros en este tiempo del mundo. De este modo Él garantiza al hombre espacio a su lado, le regala la libertad y lo libera para la libertad, le regala la posi-

²⁸ Cf. DH 800.

bilidad de cooperar. Es desde aquí que hay que volver a leer las objeciones mencionadas de Hans Jonas contra la omnipotencia de Dios. Una respuesta al despido de la omnipotencia de Dios postulados por Jonas puede ser encontrada en Sören Kierkegaard (1813-1855), aun que no se encontrara como aquél bajo la impresión de la Schoah, escribe en su diario: "lo más alto que se puede darse a un ser es hacerlo libre, justamente en esto consiste la omnipotencia, en el poder realizar esto. Parece extraño que justo la omnipotencia puede hacerse dependiente, pero cuando se desea pensar la omnipotencia, se verá que justo en ella debe existir la determinación de poder retirarse a sí misma en la expresión de la omnipotencia que justamente por ello, puede ser independiente y justamente por ello puede (la creatura) hacerse no dependiente. Ocurre que un hombre no puede hacer a otro totalmente libre, en todo poder finito hay un amor propio finito. Sólo la omnipotencia puede retirarse a sí misma cuando se entrega, y esta relación es justamente la no dependencia de quien recibe. De este modo la omnipotencia de Dios es su bien. El bien es darse totalmente, pero de modo tal de retirarse a sí mismo de hacer a quien recibe independiente. Todo poder finito obra dependencia, sólo el omnipotente puede hacer el independiente, traer desde la nada, lo que tiene consistencia en sí de modo que la omnipotencia se retira...Esto es lo inconcebible, que la omnipotencia no suscita sólo lo más imponente: la totalidad visible del mundo, sino que posibilita también lo más frágil de todo: un ser independiente frente al Omnipotente. De modo que la Omnipotencia que con su mano fuerte puede estar en el mundo en forma tan maciza, y al mismo tiempo puede ser tan ligera que sostiene la independencia (del ser creado)...Sólo la omnipotencia puede hacer algo semejante en verdad"²⁹.

5. La mirada a Jesucristo.

Según el prólogo de Juan, Jesucristo nos ha hablado de Dios. El es el exégeta de Dios (Jn.1,18). La omnipotencia de Dios es interpretada para nosotros por medio de la vida, la obra y el sufrimiento de Jesús, que es "la imagen del Dios invisible" (Col.1,15). En El la omnipotencia de Dios aparece como amor (cf.Jn.3,16) y misericordia (cf.Lc.15,11-32).

29 - S. Kierkegaard, *Die Tagebücher 1834-1855*, München 1949, 239 f.

En la encarnación de su Hijo el Dios omnipotente entra en la impotencia de un hombre. Jesús actúa realmente en la fuerza y el poder divinos, pero su doctrina y sus signos chocan con el rechazo. Va a ser desconocido, apresado, juzgado y finalmente crucificado. Dios podría haber impedido el sufrimiento de su Hijo, pero no dejó de exponer a su Hijo (cf. Rom. 8,32). Expuso a Jesús a todos los sufrimientos hasta la muerte en la Cruz, para sufrirlos en su propio Hijo y asumir en sí el rechazo del pecado. "...La Cruz es lo más extremo posible para Dios en su amor que se autoregala; es aquello 'id quod maius cogitari nequit', la insuperable adefinición de Dios"³⁰. Hay que alcanzar el concepto de la omnipotencia de Dios a partir de la Cruz de Jesús. Para ello es de nuevo importante la referencia a la expresión análoga del sufrimiento de Dios. Ya que la desapropiación de Dios, su impotencia y su sufrimiento no son expresión de una deficiencia como en los seres terrenos o expresión de una necesidad inevitable. "Cuando Dios sufre, sufre de un modo divino, es decir, su sufrimiento es expresión de su libertad; Dios no es alcanzado por el sufrimiento, El se deja alcanzar por él. El no sufre como la creatura por un defecto de ser, sufre por amor y en el amor, que es la superabundancia de su ser"³¹. El sufrimiento y la muerte de Jesús, como también el sufrimiento de Dios que se manifiestan allí no son para la fe cristiana una contradicción con la omnipotencia de Dios. Justamente en esa impotencia del sufrimiento Dios ha mostrado el poder de su amor. Con la mirada en la "palabra de la Cruz" como el centro de su predicación, Pablo plantea como paradoja cristiana: "porque la necesidad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina más fuerte que la fuerza de los hombres" (1 Co. 1,25).

6. La oración y la pregunta por la omnipotencia de Dios.

Según una expresión muy citada de Walter Kasper, la oración es "el caso supremo de la fe"³². La postura ante la oración depende de la manera más estrecha de la propia concepción de Dios. Quien reza se reconoce frente a un Dios personal, a quien se puede hablar, y quien solamente puede llevar a su plenitud la vida humana con sus alegrías, necesidades y angustias. Para el orante el mundo no es un

³⁰ W. Kasper, *Der Gott Jesu Christi*, Mainz 1982, 242.

³¹ Ebd.

³² W. Kasper, *Einführung in den Glauben*, Mainz 1972, 79.

sistema cerrado en sí mismo, sino que se encuentra abierto a la acción de Dios.

El Antiguo y el Nuevo Testamento suponen como algo obvio, que Dios conduce la historia y obra en todo: "Yo modelo la luz y creo la tiniebla, yo hago la dicha y creo la desgracia, yo soy Yahveh, el que hago todo esto" (Is.45,7). La fe en el Dios que obra con poder en la historia alcanza su culminación en la confesión neotestamentaria: "Dios ha resucitado al Señor; con su poder nos va a resucitar también a nosotros" (1 Co.6,14).

La oración cristiana, sobretudo la oración de petición, está llevada por la confianza de que Dios en su omnipotencia puede cambiar la situación o necesidad del orante: "nosotros clamamos a Yahveh Dios de nuestros padres, y Yahveh escuchó nuestra voz; vió nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra opresión" (Deut.26,7).

En la oración, Jesús exige de sus discípulos una confianza sin límites en la bondad, el poder y la misericordia de Dios: "todo cuando pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido y lo obtendréis" (Mc.11,24). El discípulo de Jesús debe pedir todo lo que necesita en su vida: "y todo cuanto pidáis con fe en la oración, lo recibiréis" (Mt.21,22). La escucha de la oración (por parte de Dios) es vinculada en el evangelio de Juan al pedir al Padre "en el nombre de Jesús": "y todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo" (Jn.14,13). Si los discípulos permanecen unidos como los sarmientos a la vid de Jesucristo deben confiar: "de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda" (Jn.15,16). La oración en el nombre de Jesús debe llevar a la plena alegría: "lo que pidáis al Padre os lo dará en mi nombre. Hasta ahora nada le habéis pedido en mi nombre. Pedid y recibiréis para que vuestro gozo sea colmado" (Jn.16,23 y ss.). La fe "en el nombre del Hijo unigénito de Dios" (Jn.3,18) es el lugar en el cual debe desarrollarse la oración.

La confianza en Dios, que en su bondad no se deja superar por la bondad de ningún padre terreno, es el tema central de la instrucción sobre la oración de Jesús (cf. Mt.7,7-11). Esta confianza sin límites en la omnipotencia de Dios es tan amplia que puede llegar hasta el grito pidiendo la salvación a Dios³³. Frente a la muerte que tiene delante Jesús ora así: "Abbá, Padre: todo es posible para ti; aparta de

33 - Cf. C. Westermann, *Die Klagenlieder, Forschungsgeschichte und Auslegung*, Neukirchen-Vluyn 1990.

mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú". (Mc.14,36). Pertenece a la esencia del hombre -y también al Hijo de Dios encarnado- el pedir ayuda a otro, y, cuando se está en necesidad, gritar a otro por socorro cuando no puede más ayudarse a sí mismo.

Sin embargo, como ya lo hemos dicho, hoy se pone en duda de muchas maneras la confianza en la omnipotencia de Dios a causa de lo terrible que aparecen muchos hechos malignos. A menudo se plantea la pregunta, si después de Auschwitz todavía se puede rezar ya que a pesar de todas las oraciones, el mal se encuentra en todas partes. Se impone la pregunta si Dios puede absolutamente escuchar la petición de la víctima herida por el mal y de la oración de intercesión de sus hermanos. Se vuelve a plantear la pregunta si su poder no es limitado. En el silencio de Dios a la oración en situaciones existenciales de necesidad, se cuestiona no sólo la omnipotencia sino también la existencia de Dios. Consecuentemente la oración aparece como sin sentido³⁴.

Según la Biblia, a Dios se le puede hablar. Él escucha, se puede conversar con Él, frente a Él se debe ser incluso impertinente (Cf. Lc.11,5-8;18,1-8), se puede clamar a Él, desahogar el corazón ante Él, ya que Él se deja mover por el hombre, Él se arrepiente y es misericordioso³⁵. Pero permanece siempre el problema de la escucha de la oración. No conocemos que oraciones escucha Dios. En el gran tesoro de la salvación de los cristianos sobresale una doble realidad. En la vida del cristiano orante se da siempre la experiencia asombrosa de que el Dios inmensamente rico escucha la oración. Al lado se da también a menudo la experiencia del Dios que calla. Ambas experiencias no se encuentran en contradicción entre sí. Dios está también presente en su silencio, Él atiende a nuestras oraciones a menudo de otro modo al que nosotros pensamos. La promesa de Jesús consiste en que el Padre va a regalar el Espíritu Santo a quien lo pida (Cf. Lc.11,9-13). El Espíritu regala una nueva fuerza en el camino hacia Dios y hacia el otro, y también es nuestro maestro en la oración: "El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Porque nosotros no sabemos cómo pedir como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables, y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspi-

34 - Cf. Dazu O. Cullmann, *Das Gebet im Neuen Testament. Zugleich Versuch einer vom Neuen Testament aus zu erteilenden Antwort auf heutige Fragen*, Tübingen 1994, 174-179.

35 - Cf. G. Lohfink, *Die Grundstruktur des biblischen Bittgebets*, in: G. Greshake/G. Lohfink, *Bittgebet - Testfall des Glaubens*, Mainz 1978, 19-31; S. Greiner, *Gewissheit der Gebetserhöhung. Eine theologische Deutung*. Köln 1990.

ración del Espíritu, y que su intercesión a favor de los santos es según Dios". (Rom. 8, 26 ss.)³⁶.

Llevado por la confianza en la omnipotencia de Dios, el orante se une a la voluntad divina de amor, ya que Dios es amor (Cf. 1 Jn 4, 8.16). Detrás se encuentra la experiencia de que Dios obra en la historia y desea llevar a los hombres y al mundo a la salvación final en la nueva creación. Permanecen sin embargo, el poder y el misterio del mal en el tiempo intermedio en que vivimos, por razones que a nosotros resultan incomprensibles. Sin embargo, la voluntad de Dios es que siempre recemos: "Estad siempre alegres, orad constantemente. En todo dad gracias pues esto es lo que Dios en Cristo Jesús quiere de vosotros" (1 Tes. 5, 16 y ss).

Lo que hemos dicho sobre la oración como confianza en la omnipotencia y bondad de Dios, quizás se pueda aclarar en lo que conocemos de la oración de Dietrich Bonhoeffer en los últimos momentos antes de su muerte. El médico del campo de concentración de Flossenbürg cuenta lo siguiente: "En la mañana del día señalado entre las cinco y las seis horas los presos... fueron llevados de sus celdas y le fueron leídas las sentencias de los tribunales de guerra. A través de la puerta semi abierta de una habitación del campo vi al pastor Bonhoeffer en íntima oración con su Señor Dios, arrodillado, antes de deshacerse de la vestimenta de detenido. El modo de oración lleno de entrega y de conciencia de ser escuchado de este hombre simpático y extraordinario me tocó hasta lo más íntimo... En mi trabajo de médico de casi 50 años yo casi no he visto morir a un hombre entregándose a Dios de este modo"³⁷.

La atención a nuestra oración reclama nuestra fe en la bondad y omnipotencia de Dios, pero al mismo tiempo también nuestra disponibilidad de someternos a la voluntad de Dios en respeto a su grandeza y majestad. El discurso sobre el Dios omnipotente, que pertenece desde antiguo a la confesión de la fe, permanece actual también hoy, porque él se refiere a la actuación del Dios poderoso en la historia y anima al hombre a volverse hacia al Dios omnipotente en oración en cada situación de la vida.

36 - Cf. D. Mollat, *La Parole et l'Esprit*, Paris 1980, 127-136: "*Le Saint Esprit maître de la prière chrétienne*".
37 - E. Bethge, Dietrich Bonoheffer. *Theologe-Zeitzeuge-Christ*, München 1970, 1038